

# Gotas en las mejillas. Cuentos con final abierto

---

 [encuentos.com/cuentos-cortos/gotas-en-las-mejillas/](https://encuentos.com/cuentos-cortos/gotas-en-las-mejillas/)

Genoveva Gómez Lince

Cuentos con final abierto. Cuentos sobre el medio ambiente.

## Cuento sugerido para niños mayores de nueve años.

---

Las moscas llegaban a su casa como abejas a su panal. Las paredes de caña apenas podían cobijarla de los feroces rayos de sol.

Su familia, que ayer debía haber celebrado su cumpleaños número nueve, desconfiaba en festejos y había sido como un día más. Pero ella no los culpaba; nadie en esa pequeña aldea africana creía en ninguna clase de celebración desde hace mucho tiempo, más de lo que una niña de su edad podía calcular.

La sequía había llegado desde hacía ya seis meses. El único río de la aldea, no había derramado una sola gota y el cielo se veía más seco que el suelo.

Los adultos rumoraban que los “invasores del Este” habían hecho una gran represa que impedía el paso del agua, pero ella no entendía esas cosas. No entendía por qué su padre estaba siempre de mal humor, o por qué su madre ya no se notaba cariñosa ni se acurrucaba con ella cuando tenía una pesadilla; ni por qué su hermano ya no quería jugar con ella.

“Es por el agua,” decían los niños. “O, por la falta de ella.”

Lo que es cierto es que las moscas y el calor (los dos monstruos que se adentraban en cuanto agujero veían), ya la estaban cansando a ella también.

De pronto, en un día como cualquier otro, se escuchó un estruendo que sacudió la tierra. Ella estaba jugando sola cerca del que una vez fue el río, pero ahora sólo era un gran surco en la tierra. Un fuerte sonido, como un rugido de león invadió los oídos de todos los habitantes del pequeño poblado.

Ella pensó que era un castigo; por molestar a los mayores, o por jugar dentro de la casa. Tenía mucha sed (como todos), e hizo lo único que sabía hacer cuando anticipaba una sanción: cerrar los ojos y esperar a que se termine; y abrazarse para el impacto.

Pero, cuando sintió esas gotas de agua caer por su mejilla, supo que lo que estaba pasando era todo menos un castigo; y aún menos cuando oyó las arpas y flautas que desde hace mucho tiempo no escuchaba.

**Fin**

**Cuento sugerido para niños mayores de nueve años.**